

CANARIAS / TEATRO / ABC CANARIAS

Los pasos perdidos de la generación Kennedy llenan el Cuyás

NADIA JIMENEZ CASTRO@ABC_CANARIAS

Día 25/05/2014 - 12.10h

Por lo que pudo ser y no fue, pero sobre todo, ya jamás será. Cinco personajes que ahogan por igual sus recuerdos en un bar



ABC

Un momento de la representación

Decía John Fitzgerald Kennedy que «los que hacen imposible una revolución pacífica, harán inevitable una revolución violenta». Y todavía hoy, cinco décadas más tarde, retumban con la misma violencia aquellos tres fatídicos disparos que acabaron con la vida del presidente Kennedy, una noche cualquiera de la mano de Robert Patrick en un bar neoyorquino, o una noche de estas de la mano de Josep María Pou en la sala del Teatro Cuyás.

La película que Abraham Zapruder, un fabricante de ropa para mujeres, grabó en 8 milímetros captando el momento del asesinato de Kennedy y convirtiéndose así en uno de los primeros antecedentes del periodismo ciudadano (tan al alcance hoy con los teléfonos inteligentes), constituye los primeros 26 segundos del maravilloso puzzle de toda una década, la de los sesenta, que es esta obra teatral de «Los hijos de Kennedy». Un retrato a varias caras de las ilusiones perdidas, del fracaso y la soledad.

Y es justamente su rostro, el de JFK, la sexta cara de un cubo que encierra los sueños rotos y las esperanzas frustradas de toda una generación, cuyas otras cinco caras restantes son todas distintas pero sus vidas se tocan en cuatro mismos vértices. El pasado, los sueños, el presente y la frustración. Son cinco vidas dispares, en apariencia opuestas, pero que comparten un mismo desencanto por todo lo que pasó y por cuanto dejó de pasar, por todo aquello en lo que creyeron y ya no creen.

Por lo que pudo ser y no fue, pero sobre todo, ya jamás será. Son cinco personajes que ahogan por igual sus recuerdos en un bar mientras, afuera, la noche intenta borrarlo todo con una lluvia que no cesa para poder recomenzar, que purga sus recuerdos reviviendo los mejores y los peores momentos de cada uno. Y así los episodios más llamativos de una época en la que casi todo pasó (pues pasó de casi todo), quedan retratados a través de las aspiraciones y las decepciones, pero también de la nostalgia, de cinco personajes que, por encima de todo, han vivido según sus propias creencias, bien sea porque han perseguido un sueño o bien porque se han aferrado a una ilusión, aún cuando ésta sea la de la memoria. Con todo, han vivido.

El trío de actrices es magistral. Maribel Verdú como la eterna aspirante a estrella de Hollywood que compite con miles de candidatas al «star system» y sufrió por igual la muerte de Kennedy que la de Marilyn Monroe, Ariadna Gil en el papel de la hippy que en «pos del pacifismo» se ha entregado a la lucha de todas las causas surgidas y en el camino ha vivido desde las drogas al amor libre, y Enma Suárez, la secretaria que sigue de

cerca la estela de la moda de la viuda de América y revisa una y otra vez el especial de la revista 'Life' dedicado al magnicidio, confiando aún en el clan de los Kennedy para restablecer el orden en el mundo.

Les hace sombra la presencia de dos hombres en el mismo bar, un veterano de la guerra de Vietnam atormentado por la matanza de civiles en una guerra que no era suya y lo convirtió en asesino, interpretado por Álex García, y Fernando Cayo, en el rol de un actor homosexual que vivió su momento álgido durante la contracultura en el Broadway del *underground* de Nueva York.

Juntos, aunque por momentos parezcan desarrollar un hilo narrativo independiente cada uno, confeccionarán a trazos el retrato de una era realmente intensa de la historia contemporánea, que amparó lo mismo la lucha por los derechos de la mujer y contra la segregación racial, la corriente hippy y el movimiento gay, que la guerra del Vietnam, el bloqueo a Cuba, los misiles nucleares o el muro de Berlín. Pero fue también la época del mayo francés y del «haz el amor y no la guerra», de la bohemia y la protesta a partes iguales, lo mismo la píldora anticonceptiva que la marihuana, lo mismo la psicodelia que la *nouvelle vague* del cine francés... «Sous les pavés» hay cabida para todo, menos para la prohibición.

Y así lo creyeron todos ellos, Martin Luther King, Gandhi, el Che o incluso Neil Armstrong al pisar la Luna. Pero también Bob Dylan, Jimi Hendrix, The Mamas and the Papas o los Beatles y los miles de anónimos testigos del Woodstock 69 o el musical «Hair», cuyas canciones ponen banda sonora a cuanto se dice en este bar. Por supuesto, también creyeron en ello estos otros personajes que, como cinco muñecos rotos nos cuentan la historia de Carla (Verdú), Rona (Gil), Wanda (Suárez), Mark (García) y Sparger (Cayo).

«Los hijos de Kennedy» es una magnífica crónica del cambio que supuso ese pasado, pero también una maravillosa crítica que invita a mirar al futuro... Porque como afirmó el propio JFK,

«el cambio es ley de vida. Cualquiera que solo mire al pasado o al presente, se perderá el futuro».